



Adviento, un tiempo de jubilosa preparación

Como padres de niños pequeños, es fácil quedar atrapados en los aspectos seculares del tiempo de Navidad, como por ejemplo, encontrar las mejores ofertas, elegir regalos bien pensados para nuestros seres queridos, asistir a las reuniones por las fiestas, organizar la puesta en escena de la foto perfecta de la familia para enviar en la tarjeta de Navidad, hornear deliciosas exquisiteces, y así la lista de las fiestas podría continuar hasta el infinito. Sin embargo, nuestro desafío como padres católicos fervorosos es enseñar a nuestros hijos una tradición diferente, una tradición de preparación. La Iglesia nos ofrece el hermoso tiempo de Adviento para guiarnos en nuestro camino hacia la Navidad. Cuando el mundo que nos rodea nos insta a apurarnos y a formar parte del *barullo* del tiempo de Navidad, la Iglesia nos pide que aminoremos la marcha y pacientemente dediquemos este tiempo a la oración y la espera misericordiosa del nacimiento de Cristo. Como padres, en este tiempo litúrgico de esperanza debemos ser ejemplos de alegría por las numerosas bendiciones que hemos recibido de Dios y disminuir nuestro ritmo para preparar intencionadamente nuestros corazones para el Señor. Para que los sacramentos sean una parte central de nuestros preparativos para Navidad, vayamos con nuestros hijos a la Reconciliación o bien, dediquemos con ellos 30 minutos a la Adoración.

El Adviento ofrece muchas tradiciones maravillosas que nosotros, como padres, podemos cultivar en nuestros hijos. Enseñemos a nuestros hijos que este tiempo antes de Navidad es un período en el que preparamos nuestros corazones para la venida de Jesucristo. ¿Estamos listos para recibirlo? Establezcamos la relación entre las decoraciones en nuestros hogares, con luces brillantes y coloridos árboles ornamentales, y la preparación de nuestros corazones, donde Cristo reside en todos nosotros, a través de la oración y la meditación sobre su nacimiento el día de Navidad. Enseñemos a nuestros hijos sobre San Nicolás, que vendió todas sus posesiones y dio su dinero a los pobres. En familia, recorramos nuestros hogares y pidamos a cada integrante que elija uno o dos objetos que puedan dar a los pobres y así, seguir el ejemplo de lo que hizo San Nicolás. También podemos diseñar un calendario de Adviento de la familia, con detalles de simples actos de amabilidad en los que la familia reunida pueda participar cada día hasta que llegue la Navidad. Coloquemos un Nacimiento en un lugar destacado de nuestro hogar. Ocultemos al niño Jesús hasta el día de Navidad, cuando llegue jubilosamente a Belén. Adornemos con una corona de Adviento la mesa de la cocina o donde



sea que se reúna la familia para comer. Pidamos a cada integrante de la familia que comparta algo por lo que esté agradecido y algo que desee mientras se enciende la vela que corresponde al día. Si sus hijos tienen más edad, pueden turnarse para encender las velas y guiar a la familia en una oración especial de Adviento. Mantengamos razonables nuestras expectativas y elijamos una o dos tradiciones que nosotros y nuestros hijos esperamos repetir año tras año.

El tiempo de Adviento es un espléndido recordatorio de cómo nosotros, como padres, debemos formar a nuestros hijos en general. Como padres, toda nuestra vida con nuestros hijos es una vida de preparativos. Los preparamos para vivir por Cristo y con Cristo. Por haber recibido el don de ser hijos de Dios, tenemos la enorme tarea de incentivarlos para tener una relación con Cristo. Se necesita mucha valentía para rechazar las tentaciones a las que estamos expuestos hoy en día en nuestro mundo, no quedar atrapados en la competencia de que nuestros hijos obtengan las mejores calificaciones, logren viajar con el equipo deportivo o disfruten las más agradables vacaciones dignas de Instagram. No podemos permitirnos desear para nuestros hijos que solamente sean felices y saludables sino que necesitamos actuar de manera de ser ejemplos de lo que significa la verdadera felicidad y salud, que es tener una vida en relación con Dios. Como padres, nuestra vocación es enseñar a nuestros hijos sobre la gracia de Dios y demostrarles el poder de su amor. Deseamos para nuestros hijos la vida que el Señor planificó para ellos, una vida plena de pasión y alegría, una vida que siempre se está preparando para la venida del Señor, para que cuando están en su presencia, sus almas están listas. El tiempo de Adviento es el que nos recuerda de la segunda venida del Señor al final de los tiempos. Es un tiempo en el que reflexionamos sobre lo que deseamos para nuestros hijos, una vida vivida de tal forma que cuando llegue a su fin, tendrán vida eterna en el cielo con el Señor.

Mi deseo para mis hijos y para los suyos en este tiempo de Adviento es que encuentren a Cristo mientras nos preparamos para su milagrosa venida el día de Navidad.

“Navidad... no es solo una celebración temporal o bien el recuerdo de algo bello. La Navidad es algo más... ¡La Navidad es un encuentro!” —Papa Francisco

Contribución de Emily Hoffman, Directora de Respaldo Académico, Escuela Secundaria Católica West, Diócesis de Grand Rapids